



Vigilada Mineducación

***No Give Up, Maan! y Sail Ahoy!!!* de Hazel Robinson Abrahams: una propuesta narrativa en el debate sobre la representación de la identidad raizal**

**No Give Up, Maan! and Sail Ahoy!!! of Hazel Robinson Abrahams: A Narrative Proposal in the Debate about the Representation of Raizal's Identity**

**No Give Up, Maan! e Sail Ahoy!!! de Hazel Robinson Abrahams: uma proposta narrativa para o debate sobre a representação da identidade raizal**

ISABEL OROZCO CORTÉS

Tesis de maestría

Asesor

Jorge Uribe Lozada

UNIVERSIDAD EAFIT  
ESCUELA DE HUMANIDADES  
MAESTRÍA EN ESTUDIOS HUMANÍSTICOS

## **Resumen**

En este artículo buscamos comprender las posiciones discursivas que atraviesan las versiones del pasado y del futuro que proyectan las novelas de Hazel Robinson Abrahams, *No Give Up, Maan!* y *Sail Ahoy!!!*, las cuales consideramos circunscritas en una amplia discusión acerca de la identidad raizal y la anexión de las Islas al territorio colombiano. Encontramos que estas narraciones permiten la inscripción de San Andrés, Providencia y Santa Catalina en la memoria nacional y aportan nuevas perspectivas al discurso histórico del País, e identificamos en ellas características fundacionales, comunes en las novelas latinoamericanas del siglo XIX, que responden a la expropiación de la identidad cultural de la comunidad nativa del Archipiélago y a la ausencia de representación histórica.

## **Palabras Clave**

Archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina; ficciones fundacionales; memoria cultural; narración; identidad.

## **Abstract**

In this article we seek to understand the discursive positions that cross the versions of the past and the future projected on the Hazel Robinson Abrahams' novels, *No Give Up, Maan!* and *Sail Ahoy!!!*, which we consider circumscribed in a broad discussion about the raizal identity and the annexation of the Islands to the Colombian territory. We find that these narrations allow the inscription of San Andrés, Providencia and Santa Catalina in the national memory and contribute to generate new perspectives to the historic discourse of the country, and we identify in them foundational characteristics, usuals in larinoamerican novels of XIX century, that responds to the

expropriation of the cultural identity of the native community of the Archipelago and its absence of historical representation.

### **Keywords**

Archipiélago of San Andres, Providencia and Santa Catalina; foundational fictions; cultural memory; narration; identity.

### **Resumo**

Neste artigo, procuramos compreender as posições discursivas que atravessam as versões do passado e do futuro projetadas nos romances de Hazel Robinson Abrahams, *No Give Up, Maan!* e *Sail Ahoy!!!*, que consideramos circunscritos numa ampla discussão sobre a identidade raizal e a anexação das Ilhas ao território colombiano. Descobrimos que estas narrativas permitem a inscrição de San Andrés, Providencia e Santa Catalina na memória nacional e trazem novas perspectivas ao discurso histórico do país, e identificamos nelas características fundacionais que respondem à expropriação da identidade cultural da comunidade nativa do Arquipélago e à sua ausência de representação histórica.

### **Palavras-Chave**

Arquipélago de San Andrés, Providencia e Santa Catalina; ficções fundacionais; memória cultural; narração; identidade.

En 1629 se da el poblamiento de Henrietta y Providence Island (hoy conocidas como San Andrés y Providencia) por parte de un grupo de ingleses puritanos con la intención de fundar una colonia y establecer una plantación destinada al cultivo del tabaco y el algodón. Desde entonces, las islas mencionadas han sido motivo de numerosos enfrentamientos, y diversos países entre los que destacamos a Inglaterra, España y, más recientemente, Colombia y Nicaragua, han procurado tomarlas bajo su jurisdicción y responsabilizarse de su control administrativo, jurídico y eclesiástico. En 1822 el Archipiélago se incorporó a la Gran Colombia y, desde entonces y hasta la fecha, se ha atribuido a Colombia su competencia territorial (Banco de la República, *El Archipiélago de San Andrés y Providencia*).

Lxs primerxs esclavxs llegaron a Providencia hacia 1633 y para el año 1808 ya habitaban en San Andrés “aproximadamente 1200 personas de las cuales 800 eran esclavos” provenientes de Tortuga, la costa de Mosquitos y Jamaica (Archbold 36). Hoy en día, en las Islas habitan alrededor de 48.299 personas entre las que se encuentran principalmente nativxs conocidxs como raizales<sup>1</sup>, con ascendencia predominantemente africana, inglesa y española (Gobernación del Archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina); y continentales colombianxs y sirio-libanesxs que arribaron tras la incorporación del Puerto Libre<sup>2</sup> y que ocupan un lugar preponderante en el sector turístico y comercial.

Como corolario, la historia del Archipiélago ha estado signada por la convergencia de grupos histórico-culturalmente diversos y por complejas dinámicas económicas, sociales y políticas, y si se conoce la historia predominantemente divulgada sobre la nación colombiana, no

---

<sup>1</sup>La etnia raizal es la población nativa del Archipiélago y representa el 0,05% del total de la población colombiana (DANE ctd en MinSalud). Entre sus expresiones culturales características se resalta la práctica de la religión bautista y el uso de la lengua creole.

<sup>2</sup>La declaración de San Andrés como Puerto Libre, en 1959, produjo la llegada de miles de personas foráneas “que para 1964 constituían el 50,6% de la población” regional (Castaño 244).

es difícil percatarse de que las dinámicas referenciadas difieren en gran medida de las del resto del País, lo cual derivó en la supresión de información sobre San Andrés, Providencia y Santa Catalina en los libros tradicionales de historia nacional<sup>3</sup>, pues en la medida en que la materialización del concepto de estado-nación se soportó en la pretensión de una comunidad colombiana homogénea (Cardona, *El pasado en discordia*), conllevó la exclusión de las etnias con las que se presentaban las diferencias más sustanciales<sup>4</sup>. La historia fue un saber central en el proceso de consolidación de la patria que contribuyó “a la creación de referentes (...), a la vinculación emotiva de los habitantes más allá del terruño y a la concepción de una experiencia histórica compartida de la que hacían parte los antepasados, los coetáneos y las generaciones futuras” (Cardona, *El pasado en discordia* 32), por lo que las élites del País se apoyaron en las narraciones a partir de las cuales la historia fue estructurada para resaltar hechos, fechas y personajes que favorecieron la legitimación de la república al conformar y unificar los principios que definieron la membresía nacional. En este sentido Geoffrey Cubitt alude a la historia “como una disciplina cuyas estrategias y procedimientos pueden funcionar para procurar tanto el olvido como el recuerdo” (ctd en Weldt-Basson 187), pues la historia oficial se fundamenta en un discurso hegemónico que genera silenciamientos y vacíos que se perpetúan en el tiempo y que para este caso se hacen evidentes no solo en el desconocimiento de la historia del Archipiélago,

---

<sup>3</sup>Divulgada en libros como *Historia mínima de Colombia* (Melo, 2017); *The Colombian Caribbean, a Regional History 1870-1950* (Posada Carbó, 1996); *The Making of Modern Colombia, a Nation in Spite of Itself* (Bushnell, 1993); *Nueva historia de Colombia* (Tirado, 1989); *Historia del arte colombiano, 8 Vols.* (Barney, 1975); y *Los grandes conflictos sociales y económicos de nuestra historia, Tomo I y II* (Liévano, 1974). En estos libros las alusiones a San Andrés, Providencia y Santa Catalina, si las hay, se limitan a referir la relación que las Islas sostuvieron con la Ciudad de Cartagena antes de la creación de la intendencia del Archipiélago, en 1912.

<sup>4</sup>La distancia geográfica entre la Isla y el continente y las particularidades del territorio y la etnia propiciaron “una presencia estatal débil mientras que las diferencias culturales hicieron que la inclusión de la población nativa en el proyecto nacional fuera un proceso conflictivo” en el que se desplegaron una serie de medidas que pretendían imponer la conversión a la religión católica y el castellano como lengua oficial (González 142), para lo cual se prohibió el uso del inglés y el creole en las escuelas, se clausuraron numerosas iglesias bautistas y “desde el año 1926 hasta 1975 la misión católica tuvo la responsabilidad de la educación en las Islas” (Valencia 55).

sino también en hechos tales como que no fue sino hasta la Constitución Política de 1991 que se dio paso al reconocimiento de “las poblaciones indígenas, negras, gitanas y raizales como expresiones de la diversidad” (Valencia 51).

Consecuentemente, quienes se han preguntado por las particularidades históricas de las Islas han debido remitirse a medios informativos distintos a los libros tradicionales de historia colombiana, y quienes se han ocupado de investigar y analizar sus procesos históricos<sup>5</sup> han tenido que sortear la escasez de documentos oficiales que daten de antes de 1964<sup>6</sup> en los que se registren archivos, mapas o estadísticas de la Región (Silva). La reconstrucción de la historia de San Andrés, Providencia y Santa Catalina, entonces, ha implicado que investigadores se remitan a narraciones folclóricas, orales o escritas (Silva 121), pese al desprestigio que estas han tenido como fuentes de conocimiento histórico a causa de la escisión entre la historiografía y los actos de memoria que ha resultado de la configuración de la disciplina histórica en su forma moderna (Cardona, *El pasado como modelo a imitar*).

A propósito de la ausencia de representación, Andrés Bello afirma que “cuando la historia (...) no existe, excepto en documentos incompletos y desperdigados, (...) el método narrativo es obligatorio” (ctd en Sommer, *Ficciones fundacionales* 25), y en efecto, las referencias sobre la trayectoria histórica de San Andrés, Providencia y Santa Catalina han estado muy presentes en los relatos de lxs raizales en los que la oralidad ha cumplido un papel protagónico, y en la literatura insular que empezó a emerger a partir del siglo XX con las publicaciones realizadas por

---

<sup>5</sup>Como el investigador Félix Díaz Galindo, quien al escribir uno de los pocos trabajos históricos que existían sobre las Islas para 1978, al cual tituló *Monografía del Archipiélago de San Andrés*, tuvo que ampliar sus fuentes por fuera de los archivos. Para la época, aparte de algunos documentos aislados, los únicos trabajos previos eran *El Archipiélago lejano* de Guillermo Ruiz Rivas, publicado en 1948; y *San Andrés y Providencia, una geografía histórica de las islas colombianas del Caribe occidental*, de James J. Parson (1964) (Silva).

<sup>6</sup>Año en que aconteció el incendio del edificio de la Intendencia de San Andrés, Providencia y Santa Catalina, en el cual reposaban los documentos oficiales del Archipiélago. “La fecha del incendio de la Intendencia varía en documentos más recientes. Por ejemplo, el historiador Walwin Petersen señala en *The Province of Providence* (2002) que el incendio ocurrió en enero de 1965” (Silva 122).

Lenito Robinson Bent (1956-) y Hazel Robinson Abrahams (1935-) (del Valle, *Literatura del Archipiélago*). *No Give Up, maan!* (2002) y *Sail Ahoy!!!* (2004) son las obras con las que Hazel inició su camino como novelista y en las que, además de exponer representaciones de San Andrés, Providencia y Santa Catalina, presenta una pluralidad de perspectivas que los narradores y personajes tienen, en el plano diegético, alrededor de los hechos narrados. Las novelas presentan una versión de la historia por primera vez escrita y permiten entrever la forma en que la escritora significa, ordena, narra y exterioriza experiencias en el tiempo que dan consistencia a la memoria cultural de la comunidad raizal. En este artículo, exponiendo distintas características de estas dos obras, buscamos comprender las posiciones discursivas que sostienen y que consideramos circunscritas en una amplia discusión acerca de la identidad colombiana y el estado pluriétnico y multicultural al que se hace referencia en la constitución de 1991, al problematizar y aportar al debate sobre la configuración de identidades entre la población isleña.

Las primeras publicaciones de Hazel tuvieron lugar en 1959 al ser invitada a participar como redactora del *Magazin* dominical del periódico *El Espectador* en una columna que llevó por nombre *Meridiano 81*<sup>7</sup>; con esos textos inaugurales la escritora emprendió un proyecto narrativo que se ha caracterizado por la recreación de los paisajes de las Islas y “la presencia incesante del mar y del ambiente del puerto” (Castillo, *Los albores de la novelística de Hazel* 15), en el cual ha invitado a hacer presencia a personajes que han nacido a partir de referentes tales como los primeros plantadores asentados en las Islas o los españoles arribados en nombre del Virreinato de Nueva Granada.

---

<sup>7</sup>En la columna Hazel se dio a la tarea de, en alrededor de treinta entregas, dar a conocer el Archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina encontrando en esa sección “el puente entre las Islas y el interior del País” (Ruiz)

<sup>9</sup>No es despreciable que el nombre de esa columna sea el de una de las coordenadas clave en la disputa internacional entre Nicaragua y Colombia ante la Corte Internacional de Justicia, siendo el meridiano 82 la frontera marítima entre ambos países.

*No Give Up, Maan!* y *Sail Ahoy!!!* fueron publicadas en 2002 y 2004 respectivamente. *No Give Up, Maan!* fue incluida en la colección de literatura afrocolombiana del Banco de la República en el 2010 y fue seleccionada por el programa *Leer el Caribe* del año 2013<sup>8</sup>, el cual se desarrolló con el propósito “de impulsar la lectura en los colegios de la costa Caribe sobre la historia de la Región” (Robinson, ctd en Ruiz 10). Por otro lado, la Universidad Nacional de Colombia, cuya casa editorial fue la responsable de propiciar la edición de ambos libros, incluyó en el 2020 la novela *Sail Ahoy!!!* en La Biblioteca de Escritoras Colombianas, la cual hace parte de un proyecto cuyo objetivo es promover el trabajo de escritoras colombianas y subsanar la poca visibilidad que han tenido en contraste con los hombres escritores del país (Biblioteca Nacional de Colombia).

En las primeras líneas de *No Give Up, Maan!* se enuncia que el relato girará en torno a negrxs y blancxs o, correspondientemente, esclavxs que desahogan “las emociones reprimidas por el cautiverio” a través de cantos y letanías (H. Robinson, *No Give Up, Maan!* 36); y colonxs inglesxs que, a diferencia de lxs negrxs, poseen plantaciones, bienes y privilegios. En medio de este escenario ampliamente segregado, en el cual lxs esclavxs se esfuerzan por perpetuar algo de su cultura, sus tradiciones y su idioma, encontramos dos personajes que cuestionan y rechazan la esclavitud y la opresión de lxs negrxs y sus manifestaciones: Elizabeth Mayson, que si bien es inglesa no tiene tierras, plantaciones o esclavxs; y George, amante de Elizabeth, que al ser hijo de una esclava y un inglés no es ni blanco ni negro y es descrito como un hombre sin tribu que asimila costumbres y tradiciones de sus dos grupos de procedencia:

– George, ¿Tú te consideras negro?

---

<sup>8</sup>El Programa *Leer el Caribe* fue un evento organizado por el Banco de la República, el Observatorio del Caribe Colombiano, el Instituto de Patrimonio y Cultura de Cartagena, la Secretaría de Educación Distrital, la Red de Profesores de Literatura de Secundaria y la Universidad de Cartagena (Banco de la República, *Leer el Caribe*).

– No –y añadió sonriendo– según ellos, yo soy *ñandú*. (...) Elizabeth: yo estoy muy a gusto y en paz con mi mezcla, (...) podría convivir con cualquiera de los dos grupos, pero ellos no saben, no han descubierto la forma de aceptarme.

– ¿Y cómo te sientes respecto a su rechazo?

– No es exactamente rechazo de parte de los negros, es un sentimiento de traición (...).

– ¿Y los blancos? ¿Qué crees que sienten ellos?

– Desprecio. (H. Robinson, *No Give Up, Maan!* 154-155)

George y Elizabeth enfrentan el desprecio de aquellxs sobre lxs que recae el poder económico, social y político de la Región, entre quienes destacamos a Harold Hoag, el plantador más viejo de la Isla, y al reverendo Joseph Birmingham, quien profesa el protestantismo y llega a Henrieta, en primera instancia, al ser solicitado por los plantadores con la pretensión oculta de evitar la desobediencia de lxs esclavxs por medio de la enseñanza religiosa y la promulgación de ideas cristianas. Por otro lado, encontramos a Richard Bennet, quien es el único colono que aprueba la unión de lxs protagonistas. Bennet ofrece a George un trabajo remunerado, lo aloja en su casa junto con Elizabeth y, pese a las críticas que le supone, sostiene la firme intención de liberar a sus esclavxs y compartir con ellxs sus tierras como compensación por su lealtad y servicio.

El precedente sentado por el héroe y la heroína del relato respecto a las relaciones mestizas; el cambio de la actividad económica principal, que comienza a girar en torno del cultivo y la comercialización del coco en reemplazo del algodón; la llegada del prefecto del Archipiélago nombrado por la República de Nueva Granada, que hasta entonces no había ejercido en propiedad su soberanía sobre las Islas; y la consecuente disolución y prohibición de la

esclavitud, dan forma a la transformación social en el transcurso de la cual se desarrollan los acontecimientos de la novela. La abolición de la esclavitud coincide con la unión de la pareja, con la muerte de Joseph Birgmington, “la derrota de sus enseñanzas en su empeño por atrofiar la personalidad del negro y [con] el triunfo, tras la silenciosa batalla, de los esclavos a través de sus ritos (...) su idioma, (...) cantos y plegarias” (Castillo, *No Give Up, Maan! Una novela fundacional* 26).

Por lo que se refiere a *Sail Ahoy!!!* la línea de acontecimientos ocurre en la primera mitad del siglo XX y el relato trata sobre dos amantes, Henley Alva Brittany y María Fernanda Gómez<sup>9</sup>, identificadxs como un isleño y una *panya*<sup>10</sup> respectivamente.

Henley, el héroe, lleva años asentado en Providencia, es navegante, su lengua nativa es el inglés y habla creole con propiedad. Tiene un padre y una madre protestantes y considerablemente conservadorxs y lxs tres reflejan prácticas propias de isleñxs de la época tal y como son representadxs en la narración:

Henley salía de la casa a las seis y cuarenta y cinco minutos, calculando que la pasada de Santa Catalina a Santa Isabel le demoraría unos diez minutos, y menos de cinco para llegar a la iglesia. Vio a su madre fritando pescado en el fogón hecho de un tambor de queroseno lleno de piedras y arena, y que se utilizaba –según ella– para no impregnar su cocina con el olor de pescado (...). Estaba por bajar al bote cuando volvió su mirada a su madre y se dijo:

---

<sup>9</sup>Al principio del relato, María Fernanda es una monja que responde al nombre *Hermana María José*.

<sup>10</sup>Es usual que lxs isleñxs del Archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina se refieran a lxs colombianxs continentales como *panyas* o *pañamanes*.

–No me imagino a la hermana María José fritando pescado. (H. Robinson, *Sail Ahoy!!!*  
61)

María Fernanda es una *panya* que visita por primera vez el Archipiélago con la intención de apoyar a la comunidad católica establecida en las Islas; su lengua nativa es el español y, a diferencia de lxs otrxs colombianxs continentales presentes en el relato, sabe hablar inglés, alemán y francés. Rosalía, mamá de Henley, percibe en la heroína una suerte de amenaza al encarnar una alteridad radical ajena a la sociedad en la que se instala (Busso Et al.), y desaprueba que su hijo, con la intención de acercarse a su amante, decida convertirse al catolicismo y dejar de navegar como el *First Mate* de la goleta *Deliverance*, reafirmando la idea común entre lxs isleñxs de que lxs *panyas* procuran adaptar la cultura de la Región a la del continente colombiano.

De la misma manera como sucede con George y Elizabeth, a Henley y a María Fernanda lxs separan barreras tradicionales, raciales y regionales que han de transgredir para poder estar juntxs como amantes, lo que señala una sociedad libre de relaciones de poder excluyentes como la vía para la materialización del deseo de estxs héroes y heroínas. Basándonos en lo anterior, consideramos que las obras tienen algunos rasgos que resultan anacrónicos si tenemos en cuenta su periodo de publicación, pues son propios de las novelas latinoamericanas típicamente publicadas a mediados y finales del siglo XIX, en las que se representan romances desventurados y socialmente disruptivos estrechamente relacionados con proyectos de consolidación nacional (Sommer, *Ficciones fundacionales*). Doris Sommer utiliza los términos *ficciones fundacionales* para referir este tipo de narraciones que invisten “pasiones privadas con objetivos públicos” en tanto llevan a lxs lectorxs a aspirar la unión de lxs amantes que las protagonizan y paralelamente a aspirar, con la misma intensidad, la consolidación de un estado presentado como ideal en el que

sería lícita la relación anhelada, generando “un ferviente deseo de felicidad doméstica (...) [desbordado en] sueños de prosperidad nacional” (*Ficciones fundacionales* 23).

En este sentido, autorxs como Ariel Castillo Mier y Mónica María del Valle han sugerido que *Sail Ahoy!!!* y *No Give Up, Maan!* sostienen propósitos fundacionales en un nivel regional, proyectando una sociedad alternativa donde la preocupación por la pureza del linaje y la suposición de que el encuentro de razas, costumbres, idiomas, creencias u otros factores culturales conlleva algún peligro u ofensa que atenta contra la dignidad, dejan de representar desafíos para la consumación del deseo de los héroes y heroínas (*No Give Up, Maan! Una novela fundacional*).

Hay otras características relevantes que pueden brindarnos información sobre algunos aspectos cognoscitivos y evaluativos que atraviesan los discursos de lxs narradorxs y son determinantes para la estructuración del relato, o dicho de otro modo, para la selección de las acciones a las que se hace referencia y la forma particular en que estas son dispuestas, ordenadas y significadas. Iniciemos con el tiempo y la ubicación en la que los relatos se configuran, lo cual es independiente del tiempo y la ubicación en la que suceden los acontecimientos (Bal), que en *Sail Ahoy!!!* y *No Give Up, Maan!* tienen lugar en el Archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina y, respectivamente, la primera mitad del siglo XX y la primera mitad del siglo XIX. En *No Give Up, Maan!* el o la narradora indica que los hechos a los que hará referencia se desarrollaron en “un mes de octubre de algún año hace dos siglos” (H. Robinson, *No Give Up, Maan!* 35), por lo que afirmamos que el relato se configura en el siglo XXI; y en *Sail Ahoy!!!*, si bien no se encuentran coordenadas espaciotemporales que nos permitan hablar con exactitud de la distancia entre el tiempo de la acción y el tiempo del relato, referencias como la siguiente

evidencian que el relato ocurre de manera posterior a los acontecimientos y que el narrador o narradora conoce, desde el principio, la forma en que se desenlazarán los hechos:

Quando subió a bordo, jamás pensó que estas tablas que formaban ni más ni menos que una balsa grande, que en un principio vio como una amenaza a su vida, llegarían a hacerla descubrir, como se verá más adelante, una etapa desconocida de su vida. (H. Robinson, *Sail Ahoy!!!* 26)

En la misma vía, si bien en ninguno de los relatos se identifica información respecto a la ubicación de lxs narradorxs, la precisión con la que describen los lugares, las técnicas de navegación y las tradiciones de lxs isleñxs da cuenta de un amplio conocimiento de las atmósferas en las que tienen lugar los acontecimientos:

Caminó por la avenida 20 de julio, completamente sorprendida de la diferencia entre la arquitectura isleña y la del resto del país, el aislamiento entre una casa y otra, los patios, que parecían despensas vivas, con árboles de frutas y sembrados de hortalizas. (...) Le llamó la atención el aseo de la única calle, la soledad del camino, sin carros, unos tres caballos cargados de coco, dos perros y unas cuantas personas que saludaron en inglés: ‘*All right!*’, aun sin conocerla. Llegaron a lo que Gilma y Tina llamaron *North End*. En el almacén Bogotá (...) compraron (...) carne salada y (...) café. (H. Robinson, *Sail Ahoy!!!* 27)

Estas coordenadas espaciotemporales son ilustrativas en tanto nos permiten situar los escenarios en los que surgen las interpretaciones que lxs narradorxs dan a las acciones referenciadas, las cuales están necesariamente permeadas por elementos sociocognitivos que dan forma a su discurso. En consonancia, podemos afirmar que cuando lxs narradorxs manifiestan

que por desidia la población isleña ha sido ignorada por parte los países a los que se ha adjudicado su gobierno, no solo hacen referencia a España e Inglaterra, sino que están asumiendo una posición particular dentro del debate vigente relacionado con la comprensión de la raizalidad en diálogo con Colombia y la anexión del Archipiélago al territorio colombiano.

En este punto estimamos relevante dirigir nuestra atención a los idiomas utilizados en las narraciones en los diferentes niveles que las componen. Doris Sommer propone que el multilingüismo en las obras de Hazel es una “sinécdoque de la diversidad racial, de religión y de clase” presente en las Islas (San Andrés, *No Give Up Maan!* 84), y a esto añade que no debe ignorarse que *No Give Up, Maan!*, en la edición publicada por el Banco de la República, está publicada en español y en inglés, argumentando que de esta comunión de idiomas puede deducirse la intención de la escritora por proyectar una relación ideal y equitativa entre las múltiples raíces de lxs habitantes del Archipiélago. Sommer parece no advertir que *No Give Up, Maan!* se escribió originalmente en español y la traducción al inglés incluida en la edición aludida no fue obra de Hazel, sino de Annie Chapman, y a diferencia suya, consideramos que la tendencia de lxs narradorxs a traducir al español los diálogos de los actantes en el paso de la sucesión de acontecimientos a la estructuración del relato, es muestra de una posición parcial respecto a la idea de raizalidad. Si nos detenemos en el estrato de la acción de *No Give Up, Maan!* se puede inferir que los diálogos entre lxs actantes se dieron principalmente en inglés, a excepción de algunas intervenciones que habrían de darse en creole y, más escasamente, español; se menciona incluso que al arribar los representantes de la República de Nueva Granada, nadie más que Elizabeth pudo comprenderles. Inferimos también que los diálogos representados en *Sail Ahoy!!!*, que como bien sabemos acontecen un siglo después de los del primer relato, se dieron escasamente en creole, con un poco de mayor frecuencia en español y, sobre todo, en inglés; y en

ambos relatos son traducidos al español, casi en su totalidad, por parte de lxs narradorxs, de quienes damos por sentado que comprenden los tres idiomas. Basándonos en lo anterior es viable concluir que ambxs narradorxs se dirigen a narratarixs de habla hispana, y esta elección nos lleva a considerar que en sus discursos hay una inclinación por identificar a lxs raizales como colombianxs y a vincular al Archipiélago con Colombia, a la cual, como lo sugerimos previamente, reclaman una mayor presencia estatal.

Las obras objeto de nuestro estudio no solo permiten a una población que ha sido silenciada contar su historia e irrumpir en representaciones hegemónicas que se han validado y difundido desde la consolidación de la nación, permitiendo la inscripción de San Andrés, Providencia y Santa Catalina en la memoria nacional y aportando nuevas perspectivas al discurso histórico colombiano, sino que también portan características fundacionales como una respuesta sintomática ante dicho silenciamiento y la consecuente “expropiación (...) de la identidad cultural” de lxs raizales (Hall 352). Las novelas reflejan “la necesidad de volver a encontrar, por referencia a una raíz común, la unidad más allá de la dispersión” (Glissant 13), retornando al “impulso colectivo, a la voluntad común, lo único que permite a un pueblo sobrevivir en tanto pueblo” (Glissant 13), dando forma y consistencia a un discurso con el que lxs nativxs isleñxs pueden sentirse identificados e invitándoles a pasar de ser objetos de la representación de otrxs a agentes de sus propias representaciones, que dirigen su propia experiencia, reconocen su historia, su cultura necesariamente diversa y la consecuente necesidad de aceptarse como complejxs. Consideramos que en tanto no se está delegando a otrxs la tarea de formular su cultura, el discurso identitario que atraviesa las novelas, donde se reconoce a lxs raizales como colombianxs, deja de ser un discurso alienante, pues coincidimos con Glissant cuando afirma que “la alienación reside (...) en la imposibilidad de escoger, en la imposición arbitraria de los

valores y, tal vez, en la noción de valor” (15), y desde esa perspectiva la síntesis no es “una operación de envilecimiento (...), sino una práctica fecunda con la cual los componentes se enriquecen” (Glissant 15). Hazel Robinson brinda a la “comunidad (...) una orilla para anclar un orgullo propio, una noción simbólica de sí (...), un espejo para el autorreconocimiento (...) [y] un espacio para decidir lo que quieren ser” (del Valle, *Escenario edénico* 8), y en la misma proporción en la que invita tanto a isleñxs como a continentalxs a preguntarse por las raíces y el pasado del archipiélago, alumbrando el camino y sugiere el rumbo a tomar para alcanzar un futuro próspero y pacífico, y por su parte George, Elizabeth Mayson, Henley Alva Brittany y María Fernanda Gómez, encarnan a modo de alegoría los valores y virtudes que han de posibilitarle el paso. Cabe decir que la posición de Hazel representada en las dos novelas no es totalizante sobre el discurso identitario de las Islas sino que, como es anunciado desde el título de este artículo, representa una posición particular dentro de un amplio debate sobre la representación de la identidad isleña.

## REFERENCIAS

Archbold, Jairo. “El Archipiélago de San Andrés y Providencia: entre la Negridad y los Colores”.

*Memorias Palenqueras y Raizales*. Instituto Distrital de las Artes – IDARTES, 2016.

Bal, Mieke. *Teoría de la narrativa (una introducción a la narratología)*. Traducido por Javier Franco. Cátedra, 1990.

Banco de la República. *Leer el Caribe*. 2016.

<https://babel.banrepcultural.org/digital/collection/p17054coll15>. Accedido en noviembre de 2022.

Banco de la República. *El Archipiélago de San Andrés y Providencia: formación histórica hasta 1822*. 2017. <https://www.banrepcultural.org/biblioteca-virtual/credencial-historia/numero-36/el-archipelago-de-san-andres-y-providencia>. Accedido en mayo de 2023.

Barney, Eugenio. *Historia del arte colombiano*. Salvat, 1975.

Biblioteca Nacional de Colombia. *Biblioteca de Escritoras Colombianas*.

<https://bibliotecanacional.gov.co/es-co/colecciones/bibliografica/biblioteca-de-escriptoras-colombianas>. Accedido en agosto de 2022.

Bushnell, David. *The Making of Modern Colombia, a Nation in Spite of Itself*. University of California Press, 1993.

Busso, Mariana, Irene Grindín y María L. Schaufler. “La identidad en el discurso”. *La trama de la comunicación*, vol. 17, 2013.

Cardona, Patricia. “El pasado como modelo a imitar. Relaciones entre historia y memorias, siglo XIX colombiano”. *Co-herencia*, vol. 16, no. 31, 2019, págs. 291-319.

- Cardona, Patricia. “El pasado en discordia. A propósito de la polémica por el aniversario del 20 de julio celebrado en 1872”. *Una polémica sobre el pasado, la verdad y la patria. Miguel Antonio Caro y José María Quijano, 1872*. Eafit, 2019.
- Castaño, Christian. “Participación, reivindicaciones políticas y sociales de los raizales en la Asamblea Nacional Constituyente de 1991”. *Ciencia Política*, vol. 12, no. 24, 2017.
- Castillo, Ariel. “Los albores de la novelística de Hazel Robinson”. *Aleph*, vol. 177, 2016, págs. 13-18.
- Castillo, Ariel. “No Give Up, Maan!, una novela fundacional”. *No Give Up, Maan!*. Ministerio de Cultura, 2002.
- Del Valle, Mónica M. *Escenario edénico y naturaleza prístina en Sail Ahoy!!! ¡Vela a la vista! Y The Spirit of Persistence, de Hazel Robinson Abrahams: dos formas de recuperar una Isla colonizada*. Estudios de literatura colombiana, vol. 28, 2011, págs. 17-38.
- Del Valle, Mónica M. “Literatura del Archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina” *Red Cultural del Banco de la República*,  
[https://cdnback.banrepcultural.org/sites/default/files/archivos-adjuntos-paginas-basicas/literatura\\_del\\_archipelago\\_de\\_san\\_andres\\_providencia\\_y\\_santa\\_catalin.\\_002.pdf](https://cdnback.banrepcultural.org/sites/default/files/archivos-adjuntos-paginas-basicas/literatura_del_archipelago_de_san_andres_providencia_y_santa_catalin._002.pdf)  
 . Accedido en febrero del 2021.
- Glissant, Edouard. *El discurso antillano*. Traducido por Aura M. Boadas, Amelia Hernández y Lourdes A. Rodríguez. Casa de las américas, 2010.
- González, Miguel Á. *Colombia insular: construcción de identidad y movilización del pueblo raizal del Archipiélago de San Andrés y Providencia*. Análisis político, no. 86, 2016.
- Hall, Edward. *Sin garantías*. Envión, 2010.

- Liévano, Indalecio. *Los grandes conflictos sociales y económicos de nuestra historia*. Tercer mundo, 1974.
- Melo, Jorge O. *Historia mínima de Colombia*. Editorial Turner, 2017.
- MinSalud. *Boletines poblacionales: población NARP*. 2019.  
<https://www.minsalud.gov.co/proteccionsocial/promocion-social/Paginas/grupos-etnicos.aspx>. Accedido en junio de 2022.
- Posada Carbó, Eduardo. *The Colombian Caribbean, a Regional History 1870 – 1950*. Oxford University Press Inc., 1996.
- Robinson, Hazel. *No Give Up, Maan!*. Ministerio de Cultura, 2002.
- Robinson, Hazel. *Sail Ahoy!!!*. Universidad Nacional de Colombia, 2004.
- Ruiz, Carlos E. “Hazel Robinson-Abrahams, en diálogo”. *Revista Aleph*, vol 177, 2016, págs. 8-12.
- Silva, Eduardo A. “Cuerpos ausentados de la historia y memorias presentes en los cuerpos: de los *concerts* al teatro de mujeres en San Andrés”. *Cuadernos de Literatura del Caribe e Hispanoamérica*, 2013.
- Sommer, Doris. *Ficciones fundacionales: las novelas nacionales de América Latina*. Traducido por José Leandro Urbina y Ángela Pérez. Fondo de Cultura Económica, 2004.
- Sommer, Doris. “San Andrés, No Give Up, Maan! - ¡No te rindas!: A Cosmopolitan Compact”. *Transition*, vol. 127, 2019, págs. 81-91.
- Tirado, Álvaro. *Nueva historia de Colombia*. Planeta, 1989.
- Valencia, Inge H. (2008). “Identidades del Caribe insular colombiano: otra mirada del caso isleño-raizal”. *Revista CS*, Vol. 2, 2008.

Weldt-Basson, Helene C. “Memoria cultural versus olvido histórico: las voces de las esclavas en Fe en disfraz de Mayra Santos-Febres y Cielo de tambores de Ana Gloria Moya”.

*Hispanofilia*, 2017, pág. 187.